

Inmunidad compartida ante el riesgo geológico en el estado de Colima, México

Shared immunity when facing geological risk in the State of Colima, Mexico.

Gabriela del Carmen González González
Universidad de Colima

Abstract

This article intends to show the presence of “subjective immunity” when facing or evaluating geological risk among the population of the State of Colima in Mexico, through a discourse analysis methodology. The analysis was carried out reflecting on cultural schemes research, and following Cultural Linguistics - a discipline that connects Cognitive Linguistics and Anthropological Linguistics. The main aspects of the analysis are language, imagery and culture, and it presents the relationships among these categories inside discourse. It also investigates the construction of four cultural schemes in the perception of geological risk: organicist, fatalistic, naturalistic and terminologicist. The concept of “subjective immunity” underlies all of them, becoming “shared immunity” due to reinforcement from the community.

Introducción.

De frente al Océano Pacífico, se encuentra Colima, uno de los estados más pequeños de la República Mexicana; sólo ocupa el 3% del territorio nacional¹; vecino de Jalisco y Michoacán. En julio de 2007, tenía una población de 585429 habitantes.²

En el estado, se vive en profundo contacto con la naturaleza, la flora es exuberante, se disfruta de un buen clima y de hermosos paisajes igual que de playas que se abren al Océano Pacífico. La naturaleza se manifiesta intensamente en esta región; en

¹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: (a)INEGI. Marco Geoestadístico, 2000. (b)INEGI-DGG.Superficie de la República Mexicana por Estados. 1999. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [En red]. Disponible en: <http://www.inegi.gob.mx>

² Datos tomados del Tabulado de Indicadores del desarrollo social del estado de Colima. Dirección de evaluación. Secretaría de Planeación. Gobierno del estado de Colima (2005). [En red]. Disponible en: http://www.planeacion.gob.mx/indicadores/docs/Tabulados_sociales.swf

ella se presentan sismos, erupciones volcánicas, huracanes y hasta tsunamis; todos estos fenómenos naturales confluyen aquí.

De todos estos riesgos, en este artículo, sólo se aborda el geológico, al respecto hay que señalar que Colima se encuentra en la zona occidental del país, considerada altamente sísmica y en sus límites con el estado de Jalisco, tiene un volcán activo denominado Volcán de Fuego. Estas amenazas geológicas aunadas a la vulnerabilidad de la población generan un estado de permanente riesgo geológico.

No existe una manera uniforme de reaccionar ante estos fenómenos o frente a la posibilidad de que se presenten; los colimenses han desarrollado varias visiones del volcán y de los sismos, que se muestran en su manera de expresarse cotidianamente. En su discurso, se identifican numerosas metáforas que ofrecen una lectura profunda de sus maneras de percibir el riesgo geológico al que están expuestos

El riesgo geológico en esta tierra es cotidiano y en cada miembro de la población está asociado a emociones, conocimientos, actitudes y creencias que se vuelcan en su discurso. Para la investigación que da lugar a este artículo, fueron analizados los contenidos de ese discurso y con ello, se intentó comprender la forma en que la población percibe el riesgo geológico en que vive cotidianamente. En el presente estudio, el riesgo se considera una construcción social, ya que se comprometen en su integración las amenazas naturales, en este caso geológicas: el volcán o los sismos, además de la vulnerabilidad que existe en la población y en los espacios en que viven.

El impacto generado por el volcán y los sismos en la población se vuelca en una serie de consideraciones subjetivas que no necesariamente están apoyadas en conocimiento formal sobre ellos. Mediante la construcción de un proceso de valoración de los riesgos circundantes, los colimenses responden a las manifestaciones del volcán –erupciones o explosiones– y a los sismos o a la posibilidad de que se presenten. Todo esto construido a partir de la experiencia compartida con sus coterráneos a lo largo de la historia, y de lo que saben o suponen acerca de tales fenómenos naturales por su cultura.

La forma en que se percibe y se valora el riesgo es muy importante porque determina en gran medida las reacciones ante una amenaza determinada; en el caso en cuestión, las decisiones que se tomen y las conductas consecuentes permitirán o no que la gente se proteja en caso de una eventualidad causada por el volcán o por un sismo. De ahí que sea tan relevante el tema de la percepción para prever tipos de reacciones de la población y posibles formas de intervención para favorecer que los riesgos no evolucionen hasta convertirse en desastres.

La estructura de este documento está integrada por una sección de que aborda los presupuestos teóricos y la metodología, otra que trata el análisis y resultados en la cual se presentan los cuatro esquemas culturales identificados en el discurso de los informantes, con ejemplos de las metáforas que constituyen su núcleo semántico, y otra que muestra cómo la inmunidad subjetiva subyace a cada uno de los esquemas culturales identificados, las conclusiones y las referencias.

Presupuestos teóricos y metodología.

Este artículo se deriva de mi tesis doctoral denominada: *Vivir en tierra inquieta. Metáforas e inmunidad subjetiva: esquemas culturales en la percepción del riesgo geológico*, defendida en julio de 2008.

Entre los estudios que pueden considerarse antecedentes por los temas que abordan y por la perspectiva teórica compartida se cuentan los de Döering, 2006; Nerlich, 2004, Nerlich, Hamilton y Rowe, 2002.

El presente estudio se ubica en el ámbito de la llamada percepción del riesgo; que según García Acosta “es un proceso social y en sí misma una construcción cultural” (2005:7). Para que una amenaza natural se convierta en un riesgo se requiere la presencia de seres humanos; las construcciones en que habitan y las condiciones generales del espacio que ocupan presentan un mayor o menor grado de vulnerabilidad que aunada a las características de la amenaza natural, determina el daño o pérdida que puede experimentar la población. Por otra parte, los conocimientos, emociones, actitudes y creencias de la gente impresos en su cultura determinan su forma de reaccionar ante esta condición geológica.

En la misma línea de la percepción del riesgo, se emplearon también los planteamientos de la Teoría Cultural Simbólica de Douglas (1996); Douglas y Wildavsky (1983); en especial, el concepto de inmunidad subjetiva propuesto por Douglas (1996:57) que dice:

Los resultados mejor establecidos de la investigación del riesgo muestran que los individuos tienen un sentido fuerte, pero injustificado, de inmunidad subjetiva. En actividades muy familiares existe la tendencia a minimizar la probabilidad de malos resultados. En apariencia, se subestiman aquellos riesgos que se consideran controlados. (...) Y se subestiman también los riesgos que conllevan los acontecimientos que se dan rara vez.

El concepto de la inmunidad subjetiva sirve para explicar la manera en que la gente de Colima conceptualiza el riesgo geológico, ya que subyace a los cuatro esquemas culturales identificados, a través de esta disposición, los habitantes de Colima minimizan el riesgo geológico, en algunos casos, al grado de ignorarlo porque es demasiado familiar y cotidiano además de que los sismos muy intensos, que causan mucho daño son esporádicos, igual que las erupciones volcánicas de consecuencias graves.

En cuanto al abordaje del discurso, la perspectiva teórica empleada fue la Lingüística Cultural propuesta por Palmer (1996:290), quien la define como: “Una síntesis de Lingüística Antropológica con el campo emergente de la Lingüística Cognitiva. Esta aproximación se centra en la imagería lingüística, que es principalmente definida por la cultura, de ahí su nombre”. Su estudio aborda la relación entre lengua, imagería y cultura, por tanto, el llamado conocimiento y expresiones “folk” forman parte de su material de análisis. Conjuga métodos lingüísticos y etnográficos.

Por su parte, la Lingüística Cognitiva ofrece diversas aproximaciones teóricas que consideran la lengua como parte integral de la cognición humana; a partir de lo cual, el significado se entiende como conceptualización. Este movimiento fue iniciado en los 70's por Langacker y Lakoff, dentro de una reacción a las teorías formalistas, especialmente a la Lingüística Generativa, propuesta por Chomsky.

La Lingüística Cultural se aplicó junto con la metodología de los esquemas culturales propuestos por Strauss y Quinn (1997), para cuya reconstrucción se tomaron en cuenta tres tipos de unidades lingüísticas: las metáforas, las palabras clave y los razonamientos que los informantes expresaron en su discurso.

Los esquemas culturales tienen muchas similitudes con los modelos culturales, los modelos folk y los modelos cognitivos.³ Según las autoras mencionadas al principio del párrafo, un esquema cultural es un esquema que ha venido a ser compartido entre gente que ha tenido experiencias similares socialmente mediadas” (Strauss y Quinn, 1997:48). Por consecuencia, los esquemas culturales permiten comprender la manera en que la gente de Colima percibe el riesgo geológico en que vive porque tanto los sismos como las erupciones volcánicas han sido desde tiempo inmemorial parte de su cotidianidad y siempre han compartido estas experiencias. En el siglo XX, hubo sismos intensos en 1900, 1932, 1941 y 1995; y en el siglo XXI, hubo uno de graves consecuencias, el 21 de enero de 2003, que todavía está fresco en la memoria de la población. En cuanto a erupciones volcánicas, la última importante en cuanto a efectos dañinos fue en 1913.

Los esquemas culturales no son isomórficos con la lengua, sin embargo, sólo se pueden reconstruir a través de su análisis en el discurso de los informantes.

Dentro de los esquemas culturales, se identifica su fuerza motivacional, que D’Andrade (1997:29) explica de la siguiente manera: “Los esquemas tienen el potencial de instigar a la acción, es decir, que pueden funcionar como metas”. Cuando las personas se guían por un esquema cultural, los contenidos de éste pueden ejercer un influjo tal que se conviertan en algo que la persona se siente impulsada a hacer, por eso funcionan como metas y pueden ser tanto positivas como negativas.

Aunado a esto, los esquemas culturales necesariamente presentan un grado de internalización en las personas, según el cual influyen en mayor o menor medida en las convicciones y las conductas de las personas. Se reconocen diferentes niveles en este proceso, que van desde lo más superficial hasta lo más profundo, en donde la persona ya no es capaz de ver el esquema cultural, sino solamente ve la realidad a través de él.

Como se anotó en el resumen, en la investigación que dio lugar a este artículo, la lengua, la imaginación y la cultura desempeñan un papel protagónico. Se considera a la lengua en primer lugar debido a que para encontrar la manera en que la población de Colima percibe el riesgo geológico se trabajó sobre su discurso, es decir, que en su interior, se identificaron diferentes unidades lingüísticas, a través de las cuales se reconstruyeron esquemas culturales.

La importancia de la imaginación radica en las unidades lingüísticas principales que permiten la reconstrucción de los esquemas: las metáforas. Estas expresiones figuradas surgen de la imaginación que tiene el ser humano, la cual le permite crear representaciones del mundo que lo rodea, para explicárselo. Palmer (1996) considera que la función prototípica de la imaginación es representar el medio ambiente, aunque las imágenes lo reflejen sólo de manera indirecta, no al detalle. Así, una imagen es una representación mental que surge de un proceso analógico basado en las percepciones del

³ Los modelos culturales han sido reconocidos por varios nombres: modelos *folk*, modelos culturales (D’Andrade, 1995; D’Andrade y Strauss, 1992; Holland and Quinn, 1987), conocimiento *folk* (Clement, 1982) o esquemas culturales (Strauss y Quinn, 1997) y hay una vertiente trabajada con mayor énfasis por los lingüistas cognitivos que les llama modelos cognitivos (Dirven, 2003) en Keesing (1987).

entorno; por tanto, pueden generarse imágenes sobre cualquier parte de lo que consideramos mundo o realidad: la sociedad, los fenómenos naturales, el cuerpo humano, etcétera.

La relevancia de la cultura para el presente estudio se explica a través de la reconstrucción de los esquemas culturales sobre la percepción del riesgo geológico.

Metodológicamente, la investigación es de corte cualitativo, se trabajó con entrevista semiestructurada a partir de una guía de preguntas detonadoras de discurso que se ajustaron a la zona del estado donde radican los informantes, por ejemplo: cerca del volcán, frente al mar, etcétera.

El discurso analizado fue producto de las transcripciones de 130 entrevistas hechas a hispanohablantes nativos de Colima, que radican en los 10 municipios del estado, cuatro de ellos son urbanos: Colima, Tecomán, Manzanillo y Villa de Álvarez; los seis restantes son rurales: Armería, Comala (La Yerbabuena está ubicada ahí), Coquimatlán, Cuahtémoc, Ixtlahuacán y Minatitlán. Es necesario aclarar que la diferenciación entre lo urbano y lo rural no es muy clara en esta zona del país, hay muchas mezclas. Las edades de los informantes fluctuaron entre 25 y 92 años, fueron hombres y mujeres con diferentes ocupaciones y niveles de escolaridad. En cada ejemplo, se agregaron datos del informante: municipio, sexo, edad y escolaridad.

Una vez transcritas las entrevistas, se procedió a la identificación de las metáforas, las palabras clave y los razonamientos de los informantes; luego se sistematizaron, se integraron los grupos metafóricos, para así lograr la reconstrucción de los esquemas culturales en la percepción del riesgo geológico.

Análisis y resultados.

Se reconstruyeron cuatro esquemas culturales en la percepción del riesgo geológico: el organicista, el fatalista, el naturalista y el terminologista, los cuales se detallan a continuación. Los primeros tres esquemas culturales son francamente metafóricos, en su interior, se hacen evidentes los grupos metafóricos, los cuales dan acceso a redes o configuraciones que representan el esqueleto que sostiene metafóricamente al esquema. Estos grupos metafóricos muestran que hay un uso recurrente de metáforas que son compartidas por los informantes. En el cuarto esquema cultural, el terminologista hay menos metáforas y por consecuencia, su peso semántico radica en lenguaje recto. A continuación se detallan los rasgos medulares de cada esquema.

a) Organicista.

El esquema cultural organicista tiene sus orígenes en la visión organicista surgida de la filosofía de Platón, “según la cual existe una correspondencia profunda y un comportamiento análogo entre el mundo terrestre o macro-cosmos y el cuerpo humano o micro-cosmos” (García Acosta, 2001:74). Esto se relaciona directamente con el empleo de la experiencia que se tiene como seres humanos con el propio cuerpo, sus partes y sus funciones, para pensar y expresarse acerca de algunos fragmentos de la realidad, en este caso de la tierra y del volcán.

Este esquema básicamente dice que la tierra y el volcán tienen partes corporales y funciones humanas porque son “como uno”. Al desglosar esto, se identifican tres secuencias: La primera dice que la tierra está viva porque tiene un corazón de fuego; para mantenerse viva tiene que respirar o resollar y lo hace a través del volcán. La segunda dice que la tierra está viva y por ello, se mueve y este movimiento es el que genera los

sismos, y le sirve a la tierra para acomodarse porque lo necesita como los seres humanos. La tercera dice que el volcán está constituido y funciona como un ser humano porque es como uno.

Las metáforas que constituyen la parte medular del esquema se derivan de dos temas metafóricos: LA TIERRA ESTÁ VIVA, EL VOLCÁN ES UN SER HUMANO, de los cuales surgen metáforas como las siguientes:

Yo siento que el temblor de la tierra es que tiene que tener sus movimientos como uno, ¿edá? Tiene que, si está viva... (Armería - mujer - 71 años - primaria incompleta).⁴

Sí. Porque es un ser viviente. El hecho de que tenga en sus entrañas fuego y que se esté moviendo, pues sí está viva (Yerbabuena – hombre – mayor de 56 años – primaria incompleta).

El volcán para mí es un amigo, un vecino que lejos de perjudicarnos nos beneficia... (La Yerbabuena – hombre – 60 años – analfabeta).

Cuando vomita fuego y se derrama por todo el volcán, por todo su vientre, eso es precioso (Colima - hombre - 57 años - secundaria).

b) Fatalista.

Este esquema cultural tiene su origen en la idea de que existen fuerzas externas a los seres humanos que determinan su vida, bien pueden entenderse como el destino, la suerte o la divinidad. Con esta visión, las personas consideran que son impotentes ante los designios de tales fuerzas y se someten a ellos resignadamente.

Este esquema fatalista se reconstruye en tres secuencias: la primera dice que la vida de los hombres depende del destino y ante eso, sólo hay que aceptarlo, resignarse; la segunda habla de que Dios controla la naturaleza, su poder se manifiesta a través de ella, en sismos y erupciones volcánicas. Estos eventos se deben a que los hombres nos portamos mal y por eso, Dios castiga con temblores; este castigo surgido del pecado da lugar a que la gente, durante un sismo intenso, le pida primero perdón y después misericordia y protección. Y la tercera señala que la vida humana depende de Dios y nadie puede escapar de su justicia.

Se presentan dos vertientes en el esquema: la fatalista profana y la fatalista religiosa; en la primera aparecen expresiones con el verbo tocar con el sentido de corresponderle a uno experimentar algo y en la segunda, se metaforiza a la divinidad con un tema metafórico: DIOS ES UN SER HUMANO, que genera incontables metáforas personificadoras.

A continuación se presentan algunas metáforas fatalistas:

Pues lo único que siente uno o dice uno, pos ya si ya nos toca morir pos vamos a morir (Tecomán - hombre - 70 años - primaria incompleta).

⁴ Los datos que se ofrecen entre paréntesis después de cada ejemplo presentan el municipio del estado de Colima de donde es el informante, su sexo, su edad y su nivel de escolaridad.

Están ahí por su voluntad, entonces es ya lo que toca, ya lo que toca, no puede uno pasar de la raya (Coquimatlán - hombre - 44 años - primaria).

El rato menos pensado va a temblar y ora sí que Dios deja al que quiere vivir y se lleva al que quiere recoger, ¿verdá? (Villa de Álvarez - mujer - 38 años - secundaria).

Para mí, si Dios dice hasta aquí, hasta aquí⁵ está bien (Cuauhtémoc - hombre - 58 años - primaria incompleta).

c) Naturalista.

Este esquema cultural se desarrolla a partir de la idea de que los fenómenos geológicos son naturales y por consecuencia, hay que aceptarlos por más dañinos que puedan ser y adaptarse al entorno en que se decidió vivir, en este caso, la región es una zona altamente sísmica que tiene un volcán activo.

De alguna manera, quienes emplean este esquema para explicarse la realidad geológica dicen estar acostumbrados al riesgo y viven tranquilos con la esperanza de que no les suceda nada malo, amparados en la confianza básica de que habla Giddens (1996).

Las secuencias que exponen el esquema son las siguientes: los sismos y las erupciones volcánicas son parte de la naturaleza, por consiguiente, la gente que vive en esta zona está acostumbrada a ellos como resultado de un proceso necesario de adaptación al medio ambiente, los asume con tranquilidad; esta parte del esquema es positiva. Frente a ella, aparece otra, que tiene carga negativa porque considera a la naturaleza como una fuerza controladora de la vida humana, causante de sismos y erupciones volcánicas con un afán dañino, lesivo; ante la cual los seres humanos son totalmente impotentes.

Esta última vertiente del esquema es explotada por los medios masivos de comunicación cuando deciden culpar a la naturaleza por errores cometidos por autoridades, sean omisiones o acciones dolosas. A nivel internacional se escucha a los conductores de programas de radio y televisión hablar de desastres naturales y con ello, exculpan a los responsables de que la gente viva en condiciones de vulnerabilidad extrema.

Las metáforas que aparecen en este esquema son de diversos tipos:

Visuales:

... se formó un río al que le llamaron el Río de la Lumbre, y que por ese río duró varios días, como si fuera corriendo l'agua, pero era puro fuego, las piedras fundidas, es lo que corría y así se le quedó el nombre a ese río (Villa de Álvarez - mujer - 59 años - primaria).

Una vez fui a observarlo en la noche hasta al, ya se me fue el nombre, a una barranca que hay: El Borbollón y lo observamos con, con miralejos y se ve, haga de cuenta que está en una fiesta de fuegos artificiales, ei, muy bonito, es algo indescriptible, ei (Colima - hombre - 67 años - secundaria).

⁵ *Hasta aquí* significa también morir en el contexto de esa expresión. Se trata de una metáfora espacial enunciada en el tema: MORIRSE ES LLEGAR A UN PUNTO EN EL ESPACIO.

Atenuadas: estas metáforas dotan de agentividad, control volitivo, e intencionalidad al volcán y a los sismos, pareciera que se refieren a ellos como personas pero no se logra la personificación completa, por ello se les llama atenuadas.

El volcán va seguir haciendo muchas erupciones o cualquier otra actividad, pero siempre va hacer algo (Yerbabuena - mujer - 56 años - primaria incompleta).

Ese temblor les tumbó las torres a los templos de Colima (Ixtlahuacán - hombre- 78 años - normal).

Orientacionales:

ARRIBA ES BUENO

Después del temblor, empecé yo a levantar la casa de vuelta (Colima - hombre - 65 años - primaria).

ABAJO ES MALO

En San Pedrito no quedó, no quedó casa en pie (Manzanillo - mujer - 48 años - primaria).

Personificadoras de la naturaleza:

La naturaleza también se las cobra (Colima - mujer - 38 años - doctorado).

Siento como que la naturaleza nos amenaza con que se va a acabar, con que... además me encuentro con que no somos nada (Colima - hombre - 38 años - licenciatura).

d) Terminologista.

Este esquema cultural toma su nombre de un rasgo de algunos informantes que emplean términos especializados pero de manera rudimentaria, distorsionan tanto las palabras como los conceptos que amparan; por estas razones, no se puede considerar ni técnico ni especializado, aunque es el que más se acerca a los contenidos que manejan los expertos acerca del riesgo geológico.

Como se dijo antes, este esquema no tiene la carga metafórica que tienen los anteriores, es más literal; es el que más promueve un acercamiento a la realidad geológica, al parecer, este esquema propicia que la gente se interese por el conocimiento y aunque no logre asimilarlo completamente, sí le permite una visión más clara de la actividad volcánica y de los sismos.

El esquema se reconstruye de la siguiente manera: El volcán es un escape de la energía, el calor, el fuego y los gases del centro de la tierra. El volcán tiene que mantenerse desalojando presión, gases, lava, humo, ceniza y piedras según lo requiera; no debe taparse porque podría explotar. Mientras el volcán esté echando fumarolas, no hay peligro; éste se presenta si se tapa. El volcán está enlazado con otros volcanes. Y los sismos son causados por el movimiento o acomodo de la tierra, de las placas y por el volcán. En Colima tiembla porque es zona sísmica.

Las metáforas que se emplean en este esquema son muy pocas:

Visuales:

... les he preguntado dónde está esa chimenea donde se cuecen esas piedras ...grandes y la presión que viene de adentro que sale pa' fuera, las he visto yo en el volcán en la madrugada en la noche, desde aquí en la noche se veía el volcán (Villa de Álvarez - hombre - 85 años - primaria incompleta).

...los mentados platillos que dicen que tiene la tierra que se mueven y yo creo cuando chocan se da todo eso (Armería - mujer - 70 años - primaria incompleta).

EL VOLCÁN ES UN ARTEFACTO EXPLOSIVO

Sí está como que estamos con una bomba de tiempo ahí, nomás que no le vemos el reloj verdad, no sabemos a qué horas va a explotar (Colima - mujer - 64 años - técnica).

ESTAR PRENDIDO ES ESTAR ACTIVO Y ACTIVIDAD ES VIDA.

... el volcán está vivo, este, entonces, está vivo en esta cuestión de que está prendido, si no estuviera prendido, este, estuviera totalmente muerto no tuviera actividad (Yerbabuena - hombre - 40 años - primaria incompleta).

La inmunidad subjetiva subyacente a cada uno de los esquemas culturales.

La tendencia a considerar que no va a pasar nada malo, es decir, a ignorar o minimizar el riesgo geológico subyace a los cuatro esquemas reconstruidos. A continuación se ofrece una explicación de este fenómeno.

El esquema cultural organicista remite a ese intento manifiesto de igualar al volcán y a la tierra con el cuerpo humano y no se le considera como algo genérico, se experimenta en los hablantes como una vivencia personal, tanto el volcán como la tierra tienen partes y funciones “como las de uno”, dicen. Precisamente este aspecto de su expresión muestra un afán notorio de identificarse y equipararse con ellos, lo que se puede interpretar como una necesidad apremiante de controlar a las fuerzas telúricas, porque aunque ven el edificio volcánico no logran comprender cómo funciona en su interior; de la misma manera observan los movimientos sísmicos y los sienten pero no pueden explicarse a plenitud cómo se gestan en el interior de la tierra.

La metaforización organicista atenúa el efecto atemorizante de estas fuentes de riesgo geológico, porque al estar frente a un igual, disminuye la posibilidad de daño y se le puede enfrentar. De esta manera, se muestra la inmunidad subjetiva en este esquema.

Con respecto al esquema cultural fatalista, en su vertiente profana, los informantes se doblegan ante la fuerza del destino y se inmovilizan, consideran que no pueden hacer nada al respecto. La inmunidad subjetiva se presenta a partir de la resignación ante lo que pueda pasar, porque al asumirse como víctimas del destino, disponen de la historia de los eventos geológicos en esta tierra y saben que los sismos de elevada intensidad son esporádicos, entonces, lo más probable es que no les toque

resultar gravemente lesionados o morir en uno de ellos, pero si así fuera, pues así son las cosas y habrá que aceptarlo; consideran que no tiene caso preocuparse al respecto.

Al interior de la vertiente religiosa del esquema, toman una postura, hasta cierto punto, de victimización, pero se constituyen en un tipo de víctima que asume con cierta tranquilidad su destino marcado por Dios. No asumen la situación como generada por las propias acciones, salvo en aquellos casos, en los que la persona se siente muy pecadora y se asume merecedora del castigo divino, lo que se puede vislumbrar en un sismo de elevada magnitud.

En ambas vertientes del esquema fatalista se identifica en las personas una carencia de involucramiento y compromiso con la prevención del riesgo geológico, su manera de pensar los hace considerar que no se requiere hacer nada, porque los seres humanos son impotentes ante la fuerza del destino o de Dios. En este caso, la construcción social del riesgo queda fuera de su manera de percibir el riesgo geológico.

En cuanto al esquema cultural naturalista, se considera que si la mayor parte del tiempo las manifestaciones telúricas son leves, los colimenses no las toman en cuenta como riesgos graves y esto hace que su inmersión en la cotidianidad les decolore su potencial lesivo, es decir, que en la mentalidad de los colimenses que piensan sus circunstancias desde este esquema naturalista, lo esporádico de las manifestaciones telúricas de resultados graves, los hace considerar que lo más probable es que no les pueda pasar nada malo.

Esto significa que a este esquema cultural también le subyace la inmunidad subjetiva; esta visión de la naturaleza como determinante de todo lo que sucede en el ámbito de los sismos y las erupciones volcánicas puede crear una actitud que no favorezca la gestión del riesgo. Las personas a quienes todos estos fenómenos les parecen naturales, usualmente, piensan que hay que aceptarlos con serenidad y cuidarse de sus efectos en la medida de lo posible; sin embargo, difícilmente asumen su responsabilidad como co-actores en el proceso de la construcción social del riesgo y tampoco se preocupan demasiado por las condiciones de vulnerabilidad en su entorno.

En el esquema cultural terminologista, la manera en que las personas procesan la información es hasta cierto punto superficial y no completamente asumida, lo que se manifiesta en la distorsión conceptual o de forma de algunos términos; parecería que los informantes quieren saber pero en su interior se presenta una resistencia al conocimiento, por lo que se mantienen en una actitud de sí quiero pero no hago todo lo necesario para obtener, procesar y asimilar todo ese conocimiento en forma completa, aunado esto a lo aprendido culturalmente y las asunciones compartidas al respecto, ellos no han sido suficientemente motivados para aprender, no están sensibilizados al respecto de lo que puede representarles un mayor conocimiento de estos fenómenos geológicos para mejorar su calidad de vida.

Esta actitud podría ser ocasionada por el miedo, por la negación psicológica o por la desinformación,⁶ esta tendencia a no implicarse formalmente en el conocimiento de estos fenómenos habla de un no querer ver las cosas como son, por una parte, porque no se comprenden a profundidad y por otra, porque “ojos que no ven, corazón que no siente”; no se dan por aludidos respecto al riesgo geológico en que viven y así quedan inmersos en la inmunidad subjetiva. Todo esto los inmoviliza respecto a las tareas de

⁶ Denis Duclos muestra cómo la percepción racional de los riesgos está marcada por la falta de información y la omisión de los contextos sociales en la definición de los símbolos que permitan identificar los riesgos mismos (Duclos, 1987:91 en García Acosta, 2005:13).

prevención o gestión del riesgo; no se involucran en la evaluación de la vulnerabilidad en sus comunidades, lo dejan en manos de los expertos y las autoridades, cuando comunitariamente podrían colaborar ampliamente para vivir con un mayor nivel de seguridad.

A pesar de que, tal vez, la mayoría de los informantes que comparten este esquema decidan mantenerse en la inmunidad subjetiva, hay algunas honrosas excepciones que están solicitando mayor conocimiento respecto del riesgo geológico y están interesados en labores de prevención; esto se ve en la aplicación de la fuerza motivacional que el mismo esquema proporciona.

Como se mostró en los párrafos anteriores, a los cuatro esquemas culturales reconstruidos les subyace la inmunidad subjetiva, que se da a manera de un falseamiento autoimpuesto, un autoengaño asumido por conveniencia, muy probablemente, enraizada en mecanismos de defensa psicológicos.

Estos mecanismos surgen del carácter, en un intento por protegerlo para mantener su estructura y su función. El carácter se sobrepone a la sabiduría natural, así con el peso de la cultura y de la experiencia individual frente al riesgo geológico auestas se niegan a aceptar la realidad como es y la falsean a través de la inmunidad subjetiva.

Entre los mecanismos de defensa que pudieran identificarse a partir del análisis del discurso de los informantes se encuentran la negación⁷, la racionalización⁸, el desplazamiento⁹, la identificación con el agresor y la narcotización. Todos se explican en relación con el riesgo geológico

La negación consiste en llevar a cabo un enfrentamiento con el riesgo geológico, negando su existencia o la importancia que tiene para el individuo. Algunos colimenses niegan la posibilidad de daño grave proveniente de sismos o erupciones volcánicas, es decir, le restan importancia y potencia; no niegan la existencia del riesgo, pero sí lo minimizan. Se rechazan los potenciales daños muy graves porque les resultan desagradables e indeseables.

La racionalización como mecanismo defensivo puede apreciarse en la explicación “lógica” que dan algunos informantes acerca de las razones por las cuales no se puede hacer nada ante las amenazas naturales, esto se presenta con mayor claridad en el esquema cultural naturalista cuando la persona se refiere a que el hombre es impotente ante la naturaleza y no se puede hacer otra cosa más que aceptarla como es; también en el esquema cultural fatalista al exponer la omnipotencia de Dios sobre la naturaleza y la vida humana, igual que la determinación del destino.

El desplazamiento es un mecanismo de defensa inconsciente a través del cual la persona traslada emociones negativas que siente hacia un objeto, que considera peligroso o inaceptable a uno inocuo y aceptable. Este mecanismo se muestra en el esquema cultural naturalista cuando los colimenses invisten al volcán con una carga emocional positiva, que usan como instrumento para esconder o velar su peligrosidad. Existe una tendencia notable en los colimenses a reconocer el volcán como espectáculo, como la figura principal de un paisaje hermoso con el que se convive cotidianamente, con este proceso psicológico, desplazan el riesgo real que genera y se permiten vivir tranquilos.

⁷ Es un mecanismo en el cual la persona no puede reconocer algún aspecto de la realidad externa que es aparente para otros. (Vaillant, 1992:237).

⁸ Es un mecanismo en el cual la persona diseña explicaciones sobre su propia conducta o la de otros para reasegurarse o que son útiles para sí mismo, pero incorrectos. Op. cit. p. 238).

⁹ Es un mecanismo en el cual la persona generaliza o redirige un sentimiento acerca de un objeto o una respuesta a un objeto sobre otro, usualmente menos amenazante. (Op. cit. p. 237).

También aparece la identificación con el agresor, como mecanismo de defensa; se presenta en el esquema cultural organicista, en el cual los informantes llevan a cabo un proceso de identificación con el volcán y, en menor medida, con la tierra, en el que los vuelven humanos a través de la asignación de funciones y partes corporales humanas y con ello, logran abatir sentimientos de miedo, ansiedad y angustia, que considerándolos objetivamente les provocarían.

Un último mecanismo defensivo identificado tras el discurso de los informantes es la narcotización que vuelve a las personas armoniosas y cómodas, en un afán por evitar dificultades; esta narcotización representa en forma general todas las manifestaciones de la inmunidad subjetiva en cualquiera de los esquemas culturales, ya que a través de una evitación de los conflictos que podría representar asumir el riesgo geológico en que viven, se manifiestan como personas que viven cómodamente en armonía con su entorno.

Conclusiones

A partir del análisis de los diferentes esquemas culturales que aparecen en la percepción del riesgo geológico en el estado de Colima: organicista, fatalista, naturalista y terminologista, se puede apreciar una disposición subyacente en la población que tiende a minimizar y en algunos casos a ignorar este tipo de riesgo: la inmunidad subjetiva.

Se puede considerar que la inmunidad subjetiva es una construcción social, igual que lo es la percepción del riesgo; es una visión de las situaciones de riesgo que se comparte, que se integra y se refuerza entre los miembros de la comunidad, no es individual, aunque haya contenidos individuales, que se expresan en frases como “a mí no me va a pasar nada”, éstos se participan a los demás y acaban por convertirse en un “a nosotros no nos va a pasar nada”, tácita o expresamente se manifiestan estos contenidos, es decir, sea con palabras, con conductas o con actitudes, se crean y se recrean al interior de la comunidad en que viven.

Esto significa que se trata de una tendencia profundamente compartida, de la misma manera que los esquemas culturales, que se va construyendo paulatinamente con la participación de todos. A partir de esto, se puede considerar que la inmunidad que se conoce como subjetiva debiera cambiar su apellido por el de compartida, en un intento por representar en esa denominación: “inmunidad compartida”, la naturaleza de su presencia al interior de los grupos sociales en comunidades que están en riesgo, en los cuales se minimizan los riesgos cotidianos, se tiende a ignorar los riesgos esporádicos de manera conjunta, compartida por los miembros de la comunidad.

De hecho, la inmunidad que subyace a los esquemas culturales en la percepción del riesgo geológico en el estado de Colima, es realmente compartida, no sólo colectiva; no se trata de que cada uno tenga un pedacito de inmunidad sino que se construye, se experimenta, se refuerza y se mantiene entre todos.

Referencias

D’Andrade, Roy G. (1997). “Schemas and motivation” en D’Andrade, Roy G. y Strauss, Claudia. Eds. *Human motives and cultural models*. USA: Cambridge University Press. pp. 23-44.

D’Andrade, Roy G. y Strauss, Claudia. Eds. (1997). *Human motives and cultural models*. USA: Cambridge University Press.

Döering, Martin. (2006). "The politics of Nature: Constructing the German Reunification during the Great Odra Flood 1997" en Riyan, J.G. van den Born *et al* Eds. (2006). *Visions of Nature. A scientific exploration of people's implicit philosophies regarding nature in Germany, the Netherlands and the United Kingdom*. Berlin – Hamburg – Münster: LIT Verlag. Chapter 8. pp. 155-172.

Douglas, Mary. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.

..... y Wildavsky, Aaron. (1983). *Risk and Culture*. Berkeley, L.A. U.S.A: University of California Press.

García Acosta, Virginia. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. Desacatos. Revista de Antropología Social. No. 19: Vulnerabilidad social, riesgo y desastres. pp. 11-24.

..... (2001). *Los sismos en la historia de México. Tomo II*. México: UNAM-CIESAS-FCE.

Giddens, Anthony. (1996). La modernidad "desmembrada" y ambivalencia en Beriain, Josetxo. Comp. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona (España): Editorial Anthropos. p.p. 33-71. 1996.

González, Gabriela. (2008). *Vivir en tierra inquieta. Metáforas e inmunidad subjetiva: esquemas culturales en la percepción del riesgo geológico en el estado de Colima, México*. (Tesis doctoral no publicada).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [En red]. Disponible en: <http://www.inegi.gob.mx>

Keesing, Roger M. (1987). *Models "Folk" and "cultural" paradigms regained?* en Holland, D. y Quinn, N. Eds. (1987). *Cultural models in language and thought*. USA: Cambridge University Press. p.p.369-394.

Nerlich, Brigitte, Craig A. Hamilton, Victoria Rowe (2002). Conceptualising Foot and Mouth Disease: The Socio-Cultural Role of Metaphors, Frames and Narratives. Publicado en Online Journal Metaphorik.de 02/2002. ISSN: 1618-2006. [En red]. Disponible en <http://www.metaphorik.de/02/nerlich.htm>

Nerlich, Brigitte. (2003). Tracking the fate of the metaphor *silent spring* in British environmental discourse: Towards an evolutionary ecology of metaphor. Publicado en Online Journal Metaphorik.de 04/2003 Metaphor and ecology. ISSN:1618-2006. [En red]. Disponible en: <http://www.metaphorik.de/04/nerlich.htm>

Palmer, Gary B. (1996). *Toward a Theory of Cultural Linguistics*. Austin: University of Texas Press.

Riyan, J.G. van den Born *et al* Eds. (2006). *Visions of Nature. A scientific exploration of people's implicit philosophies regarding nature in Germany, the Netherlands and the United Kingdom*. Berlin – Hamburg – Münster: LIT Verlag.

Strauss, Claudia y Quinn, Naomi. (1997). *A cognitive theory of cultural meaning*. United Kingdom: Cambridge University Press.

Tabulado de Indicadores del desarrollo social del estado de Colima. Dirección de evaluación. Secretaría de Planeación. Gobierno del estado de Colima (2005). [En red]. Disponible en: http://www.planeacion.gob.mx/indicadores/docs/Tabulados_sociales.swf

Vaillant, George E. (1992). *Ego Mechanisms of Defense. A Guide for Clinicians and Researchers*. Washington, D.C. USA/London, England: American Psychiatric Press, Inc. 1992.